

Abrazar la metáfora con la espada en la mano: lo neofantástico, lo ciencia ficcional y lo horrorífico en *Ring Shout* de P. Djeli Clark

Cindy Jiménez Vera
Escritora puertorriqueña

“The fear reappears like a mask, and her voice drops to a whisper.”
P. Djeli Clark, *Ring Shout*

Imagina un mundo en el que nuestro miedo abstracto más terrible tenga un rostro concreto. Cuando hablo del miedo más terrible me refiero a vivir en un cuerpo con un color de piel que asusta a las personas que tienen otro color, el hegemónico según una construcción social. Y cuando hablo de rostro concreto no hablo de la policía. La que nos ocupa no es esa clase de historias. O quizá sí, pero no de la manera habitual. En octubre de 2020 se publica la novela *Ring Shout* del autor estadounidense de ascendencia trinitense, P. Djèlí Clark. Desde que salió la novela, los lectores de ciencia ficción, fantasía, y literatura caribeña anglófona, así como de autores afodescendientes no hemos dejado de hablar de ella. Así que en poco tiempo se convirtió en una pequeña obra de culto. Es una pena que esta novela corta no reciba la atención mediática y lectora que otras obras literarias de menor calidad reciben aun antes de ser publicadas. Sin embargo, la obra tiene una excelencia indiscutible. Prueba de ello es que, entre muchos galardones recibidos desde su publicación, este año se ganó el prestigioso premio *Nebula*¹ a la mejor novela corta, se ha traducido al catalán y pronto verá su traducción al español.

Ante todo, es importante señalar el aspecto folclórico del texto, que llama la atención desde el título, pues este alude al canto y al baile ceremonioso que usaban los hombres y mujeres capturados, traídos de países africanos y esclavizados en el sur de los Estados Unidos y Las Antillas para comunicar(se) si estaban en aprietos, o para contar historias que les habían pasado y deseaban conservarse para las generaciones siguientes por su carga moral o para su registro histórico (como la plena en Puerto Rico), o incluso como manera de adoración, porque el *ring shout* guarda un vínculo espiritual inquebrantable, además de por sus canciones, por su manera de bailar, en especial los movimientos de los pies contra el suelo de quienes forman el círculo, que son usualmente las mujeres. Se puede trazar su influencia aún hoy en los cultos de adoración de las iglesias góspel en Harlem. Como sabemos, a los esclavos no se les permitía leer o adorar. Y adoptaron / adaptaron la lengua inglesa para comunicarse entre ellos, de ahí nace el Gullah-Geechee usado en estos cantos. Algo parecido sucede con las variantes del inglés antillano, como con el patois de Jamaica, por ejemplo. Hoy día se sigue llevando a cabo esta ceremonia en comunidades de los estados de Georgia y Carolina del Sur², y

se mantiene la lengua Gullah-Geechee, ampliamente utilizada en la novela. Por su ascendencia antillana, el autor tiene por costumbre incluir elementos antillanos, y esta novela no es la excepción. Recordemos que vivió sus años formativos en Trinidad y Tobago, la tierra de sus padres. Uno de los personajes secundarios e interés romántico de nuestra protagonista es un antillano cuya tradición de historias orales y mitos entran en el imaginario de la diégesis, y se funden con toda la mitología ancestral con la que los personajes conviven. En este caso, la novela contradice lo descrito por Cristina Bravo cuando dice que “la utilización del mito como elemento intertextual permite bucear en el efecto terrorífico que emana de la violencia y la muerte, o la exaltación de lo popular y lo mágico de los pueblos antillanos como fuente del horror” (Bravo, 134). En la novela lo que nos horroriza es la violencia sistémica real, y los demonios de la ficción por lo que representan metafóricamente, pero no los mitos ni los cuentos de la tradición oral folclórica a los que alude la protagonista, Maryse Bodreaux. Estos son más bien luz, y Maryse, acompañada de nosotros los lectores, es la caverna.

Además de atender a su título, la cubierta del texto no pasa desapercibida porque lleva una figura con una sábana blanca, como si fuera un miembro del Ku Klux Klan, frente a un fondo rojo, los huecos de los ojos tienen dientes, y frente a esa figura hay un par de manos negras abiertas que aparentan cercanía con la figura, pero no necesariamente debe ser así. La tapa estremece por su significado histórico de violencia macabra permitida por el Estado. Pero, los dientes en los huecos de los ojos no

encajan con el realismo de su iconografía y su título, y dan miedo. ¿Será una metáfora? La respuesta corta es sí. Pero, se debe recorrer un largo *quizás*, antes de llegar a esa conclusión. Entonces, ¿qué tiene que ver la hermosa ceremonia del *ring shout* con todo esto que aterriza de tan solo verlo (la sábana blanca) y recordarlo (los linchamientos a los negros en el sur de los Estados Unidos)? La respuesta está hilvanada por una madeja compuesta por la ucronía, el terror, el horror y lo neofantástico; el componente folclórico es la filigrana.

En el libro, tres mujeres negras jóvenes protagonizan una especie de apocalipsis de bolsillo, pues el texto tiene menos de doscientas páginas, y en ellas: Maryse que usa una espada poderosa que se activa con el canto de los *ring shouts*, Sadie, experta en las armas de fuego y Chef, una lesbiana veterana de una guerra en Harlem maneja los explosivos, se preparan para enfrentar el fin del mundo, o al menos de Macon, Georgia como la conocen. Las tres, lideradas por Maryse, quien es la elegida en este mundo y en el otro, son cazadoras de unos demonios terribles que tienen cabezas blancas puntiagudas, se llaman Ku Kluxes, se entremezclan con los Klans, son muy difíciles de matar, y la mayoría de las personas blancas de Macon, Georgia en 1922 bajo las leyes segregacionistas de Jim Crow no los pueden ver. Esos demonios se alimentan de las personas negras que matan y esto potencia el odio de los humanos racistas y miembros del Klan. Estos miembros humanos han tenido la idea de proyectar nuevamente y de manera masiva la película silente *The Birth of a Nation* dirigida por D. W. Griffith que estrenó en 1915.³ El filme presenta a actores blancos pintados de

negro persiguiendo a mujeres blancas y virginales que serían sus víctimas. Al final, propone que la esclavitud, los castigos y linchamientos a los negros son lo que ha propiciado el nacimiento de una nación poderosa. Sí, es asquerosa. Históricamente se comprobó que en Estados Unidos dicha película provocó el resurgir del Ku Klux Klan. En la novela, lo que no saben los Klans es que Butcher Clyde, el villano, quien ha organizado esa proyección gratuita es uno de los demonios que sirve de enlace entre los Ku Kluxes y unas fuerzas superiores que se alimentan del odio para tener el control de este mundo, pues en la realidad de la diégesis hay varios mundos y varios tiempos. El odio sirve para conectar esos mundos y esos tiempos. La película de Griffith será el motor para que muchos Klans se transformen en Ku Kluxes y puedan seguir fomentando el odio, al perseguir, aterrorizar y matar a los habitantes negros de Macon.

Fijémonos en el elemento de ucronía en el texto, pues, aunque hay hechos históricos en la diégesis, y la novela transcurre en una época histórica, Clark nos propone problematizar el surgimiento del odio en Estados Unidos a principios del siglo XX. Escoge hacerlo a modo de historia moralizante, como lo hacen los cuentos folclóricos que nacen de la tradición oral. En esta estética, se personifica el odio o la potencia de este odio en unas fuerzas demoníacas. De este modo, el evento histórico es visto desde la gran pregunta de las ucronías: ¿y si en lugar de esto, hubiera sucedido esto otro? Ahora bien, la novela con este matiz ciencia ficcional se aleja de la incertidumbre del relato fantástico que propone Todorov, y toma el camino de la alegoría y la metáfora

por la vía de la estética del relato folclórico, ya sea en las historias cantadas y contadas en los *ring shouts* y en las notas que toma el personaje de una joven judía socialista y aliada de la comunidad en Macon, Emma Krauss en sus entrevistas a miembros de la misma que practican los *ring shouts* y los preservan, así como en el libro de cuentos folclóricos que carga Maryse a todas partes, y que le perteneció a un hermano, asesinado por los Ku Kluxes hace unos años. Esos cuentos le brindan pistas a Maryse a la hora de resolver conflictos relacionados a ese otro mundo, y le brindan seguridad. Lo folclórico en la diégesis es potencia, mapa, y munición. Pero, no es brújula. Lo horrorífico acecha en forma de demonios, en forma de espíritus familiares y en forma de la toma de decisiones. Tomando en cuenta lo que ha dicho Cristina Bravo sobre el terror, que es miedo más imaginación, dicho recurso es perceptible en el desconocimiento del origen e intención de los Ku Kluxes en este mundo, pero se presenta el terror en la diégesis con elocuencia, y tal como ha dicho Bravo, el horror es miedo más descripción gráfica, y se aprecia esa estética a medida que la violencia y el gore de parte de los Ku Kluxes hacia los habitantes negros de Macon es descrita, y la ejercida por parte de Maryse, Sadie y Chef hacia los demonios, nunca hacia los humanos. Esa diferencia es muy importante señalarla. Las protagonistas matan demonios para sobrevivir y proteger a su pueblo, nunca matan humanos. Parecería muy sencillo el argumento de este relato neofantástico con elementos de ucronía, de horror y terror, o demasiado maniqueísta si no llegáramos al punto culminante en el que ambos mundos confluyen y se conoce

una verdad dolorosa y muy dura para Maryse: el odio tiene la posibilidad de potenciar a los demonios en personas blancas y podría hacerlo en las negras, siempre que la venganza sustituya a la justicia y se opte por el poder sobre otros, sean estos otros del color que sean. Pero, esto lo veremos más adelante.

Si nos hemos alejado de Todorov al abrazar la metáfora en esta historia, con la espada de Maryse en mano, y obviar la incertidumbre en los elementos fantásticos que a todas luces posee la diégesis, ¿qué nos queda? Por suerte, recorrer un libro posee muchos caminos, y ninguno es el camino definitivo. Así que propongo una lectura neofantástica de la mano de tres elementos que propone Jaime Alazraki. El primero es la visión. En ella se propone la realidad tal y como la conocemos como una máscara que oculta una verdadera realidad “que es el destinatario verdadero de la narración neofantástica” (Alazraki, 29). El segundo elemento es la intención. El relato neofantástico propone que hay elementos que no caben en el lenguaje e incluso en el modelo real de la razón en nuestra cotidianidad, y existen elementos portadores de sentidos metafóricos. Hay razones de peso para agregar estos elementos al relato, no son simplemente resultado de una imaginación desbordada, ni son gratuitos, y “constituyen una resolución metafórica a las situaciones y conflictos planteados (...) la metáfora es la única manera de aludir a una realidad segunda que se resiste a ser nombrada por el lenguaje de la comunicación (...) nombrar lo innombrable por el lenguaje científico” (Alazraki, 29). El tercer elemento es su mecánica o *modus operandi*. El relato neofantástico lo introduce desde la primera página. No pretende usarlo de

factor sorpresa, si no que lo inserta en lo cotidiano y el conflicto en la diégesis es uno más profundo. En el texto que nos ocupa la espada de Maryse es algo más que un objeto punzante.

Dentro de estos tres elementos es que se centra mi lectura de la novela de Clark. *Ring Shout* desde su cubierta hasta la indumentaria de sus personajes demoníacos usa la máscara para advertirnos de plano que algo se oculta, que no todo es lo que parece, que el rostro dado a este mundo es uno que pertenece a otro que no se nos ha dejado ver. Y que ni siquiera la protagonista lo conoce desde antes del inicio de la diégesis. El arma que utiliza Maryse, a diferencia de las de sus compañeras es otra máscara, pues no es lo que parece, ni funciona de la misma manera. El poder de esa arma depende de los conocimientos ancestrales y mitológicos de la comunidad donde también hay *ring shouters* que cuidan y guardan algo más profundo que canciones e historias. Maryse usa una espada que canta y dice: “...I hunt monsters. And I got a sword that sings. It comes to me at a thought and a half-whispered prayer...” (Clark, 23). Todo lo que canta según la novela, viene de las tradiciones orales de las personas esclavizadas y traídas de África a varias regiones de América, incluyendo Georgia, las Carolinas, Las Antillas y el Perú. En varias instancias de la novela se puede percibir una visión panafricanista. Y esta espada, en cierta medida es una metáfora de esa visión.

La intención en este texto también va cargada de portadores metafóricos. Desde la proyección de la película de Griffith para convertir más humanos blancos en demonios Ku Kluxes hasta la aparición de otros seres

que también habitan el mundo alterno de los demonios, conocidos como *Night Doctors*, quienes no toman partido ante el conflicto entre los demonios y los humanos, solo buscan una oportunidad que les beneficie. En el folclore afroestadounidense se le conoce como *night doctors* a esos doctores blancos que raptarían a los esclavos que se atrevieran a huir al norte y los matarían para hacer experimentos con ellos. Se ha dicho que en la historia se han encontrado partes humanas de antiguos esclavos enterradas. Puede ser que los amos blancos vendieran cuerpos de esclavos muertos o enfermos a ciertos médicos para realizar experimentos. O que estudiantes de medicina hurgaran en las tumbas de esclavos afroestadounidenses.⁴ Y estas historias contadas por los amos blancos a sus esclavos para asustarlos y evitar que huyeran entraron en el folclore. En la novela, el primer encuentro con estos personajes es horrorífico no por su descripción física o por lo que hacen, si no por su ambigüedad ante lo que acontece en la diégesis. Por su naturaleza sobrenatural / espiritual tienen una gran oportunidad de evitar el apocalipsis que se avecina en Macon y otras ciudades de los Estados Unidos, si se uniesen a los humanos liderados por Maryse, pero su interés va por encima de todo. No hay que ser listo para ver que estos personajes son una metáfora de los grandes intereses que militan en contra de la defensa de los derechos de las comunidades marginadas, a menos que puedan capitalizar con eso.

En cuanto al tercer elemento que nombra Alazraki, el *modus operandi* del relato neofantástico, desde el inicio de la obra sabemos de la existencia de elementos fantásticos al enterarnos de

entrada que la protagonista caza monstruos, por tal razón no se usa como factor sorpresa para crear miedo. Ya nos está dado desde la primera página del capítulo uno: “*with all the flag-waving and cavorting, you might forget they was monsters. But I hunt monsters. And I know them when I see them*” (Clark, 11). Por tal razón, esta historia tan bien cuidada ha hilvanado hechos históricos, relatos folclóricos, elementos de la ucronía, del horror, del terror, de la estética del gore y del *pulp* para crear una gran metáfora de una realidad que no es palpable, pero sí puede ser posible. Al final de la historia los demonios no dejan de existir, el odio se sigue perpetuando, el otro mundo, el de seres sobrenaturales también se alimenta del odio como sucede en este. Lo que queda claro es el poder que tenemos para decidir no seguir perpetuando el odio y la violencia. No podemos escapar de la capacidad para odiar y ejercer violencia sobre otros, aún habiendo experimentado la violencia más atroz, como es el caso de Maryse, la protagonista, pero sí podemos decidir ejercer una práctica de vida desde la justicia, y no desde la venganza. En ella los demonios que caza con su espada, son metáforas del odio ideológico y sistémico, pero nunca de otros seres humanos. Por tal razón, el *modus operandi* nos provee otra vuelta de tuerca en el relato. En ella no hay más criaturas o situaciones sobrenaturales, o elementos fantásticos sorpresa, si no, la elección que le dan a Maryse quienes dirigen ese otro mundo espiritual para usar toda esa fuerza sobrenatural y sus criaturas para cazar y matar a los racistas blancos y a los Klans. Es una decisión dura, difícil y muy dolorosa, porque fueron ellos quienes asesinaron a su familia, y aterrorizan a sus seres queridos y a su comunidad todos los

días. Entonces, ¿por qué Maryse, la *elegida* en ambos mundos, toma esa decisión en esta ucronía en la que se pudo haber optado por una vía radical y escoger el odio para su beneficio, la violencia como estética ganadora posible? Porque Maryse no desea replicar los modelos de sus opresores, aunque esto implique que la lucha será de por vida. La de ella y la de su comunidad.

La lectura neofantástica del texto ha potenciado ver la novela desde la metáfora. Y es la poesía el lenguaje materno con el que nacemos y nos comunicamos, contamos y cantamos la historia oral de los ancestros y los marginados. Es eso precisamente lo que hacen los *ring shouts*, mientras se mueven en el círculo y sus pies golpean el piso como quien le dice a los seres de ese otro mundo que no podrán. No pasarán.

En la revisión de literatura que hice para conocer qué se había escrito sobre esta novela, me topé con etiquetas de todo tipo, y juntas todas ellas forman una ensalada a la que ya estamos acostumbrados los lectores asiduos de literatura de ciencia ficción y fantasía, y por tal razón me pareció en su mayoría algo rancia. Entre las etiquetas sobresalen las siguientes: es una novela juvenil⁵, es una novela de horror⁶, es un mundo de fantasía⁷, es una manera nueva de hacer horror cósmico⁸, entre otras que no vale la pena mencionar. A pesar de no haber encontrado lecturas concienzudas, en las que problematicen desde uno o varios marcos teóricos, la estética y los planteamientos de esta novela, creo que esta revisión, así como esta breve lectura podrían servir como invitación a otras lecturas posibles, y

desde luego a estudiar la obra del autor como un corpus, que lo amerita por su originalidad, y a la vez por trabajar tantos elementos con sumo cuidado, y con excelentes resultados. No así, y problematizando la literatura fantástica, ciencia ficcional, de horror, policial, entre otras no tomadas en cuenta por mucho tiempo en la Academia, me pregunto, ¿hace falta usar tantas etiquetas para tomar en serio esta literatura? Es decir, ¿para tomar en serio LA literatura? Mientras llega esa respuesta, evoco uno de los cantos rituales de los Gullah Geechee del condado de McIntosh de Georgia, titulado *Read 'em John*⁹, y citado en el texto de Clark, dentro de las notas de un personaje secundario, pero significativo en la novela, Emma Krauss. Este canto narra cómo tras darse a conocer la noticia de la emancipación de los esclavos en los Estados Unidos a través de comunicación escrita, los amos se negaban a comunicarlo a sus esclavos en el sur, quienes tenían prohibido aprender a leer, pero John, quien había aprendido a leer mirando cómo la ama blanca les enseñaba a leer a sus hijos blancos, encontró la carta y la leyó. Al conocer su contenido salió corriendo a la plantación a leérsela a los esclavos, y ellos le pedían que la leyera otra vez. *Read 'em John*, decían. Y así nació este canto ritual que tarareo mientras tecleo esta lectura con la esperanza de que todos leamos y que ese acto liberador nos quite las cadenas de todas las etiquetas posibles.

Notas

¹ Ver: <https://nebulas.sfwaworld.com/sfwaworld-announces-56th-annual-nebula-award-winners/>

² En este archivo audiovisual de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos se puede apreciar la forma, el estilo, la indumentaria e incluso algunos de los *ring shouts* aludidos en la novela de Clark: *McIntosh County Shouters: Gullah-Geechee Ring Shout from Georgia* - <https://www.youtube.com/watch?v=uxPU5517u8c>

En otros videos en la plataforma YouTube se ven otros grupos folclóricos que llevan a cabo la tradición del ring shout. Son pocos. Llama la atención ver que en cada uno de esos archivos hay comentarios de personas que dicen lo mucho que les recuerda esta práctica, así como la lengua Gullah-Geechee a las prácticas del Caribe anglófono, así como a las iglesias de avivamiento de los negros en la actualidad. Por mi parte, que no soy creyente, cada vez que veo estos archivos audiovisuales me estremezco y no puedo dejar de llorar con este sentimiento de plenitud que acapara toda otra posibilidad.

³ Ver <https://www.youtube.com/watch?v=GgRnoHlzfQ0>

⁴ Ver el artículo de The Paris Review sobre el tema: <https://www.theparisreview.org/blog/2016/10/11/night-doctors/>

⁵ Ver: <http://unlibroaldia.blogspot.com/2021/04/p-djeli-clark-ring-shout.html>

⁶ Ver: <https://www.npr.org/2020/10/21/924604118/history-and-hatred-drive-the-horror-in-ring-shout>

⁷ Ver: <https://thenerddaily.com/review-ring-shout-by-p-djeli-clark/>

⁸ Ver: <https://www.tor.com/2020/10/13/an-entirely-new-take-on-cosmic-horror-ring-shout-by-p-djeli-clark/>

⁹ Ver el minuto 45:20 del siguiente archive audiovisual: <https://www.youtube.com/watch?v=uxPU5517u8c&t=2561s>

Referencias:

Alazraki, Jaime. “¿Qué es lo neofantástico?” *Mester*. UCLA. Vol. 19. N. 2, 1990. Recuperado de: <https://doi.org/10.5070/M3192014104>

Brown, Alex. “An Entirely New Take on Cosmic Horror: Ring Shout by P. Djèlí Clark”. *Tor.com*, 13 de octubre de 2020. Recuperado

de: <https://www.tor.com/2020/10/13/an-entirely-new-take-on-cosmic-horror-ring-shout-by-p-djeli-clark/>

Clark, P. Djèlí. *Ring Shout*. New York: TorDotcom, 2020.

González Salvador, Ana. “De lo fantástico y de la literatura fantástica.” *Anuario de Estudios Filológicos*, n. VII, p.p. 207-226, 1984. Recuperado de: Dialnet en archivo PDF en línea.

Moreno, Fernando Ángel. “La ficción prospectiva”. *Ensayos sobre ciencia ficción y literaturafantástica*. Madrid: Asociación Cultural Xatafi y Universidad Carlos III de Madrid, 2008.

Náter, Miguel Ángel. “Bravo Rozas, Cristina. La narrativa del miedo: terror y horro en el cuento de Puerto Rico”. *Revista de Estudios Hispánicos*, UPR, v. IV, n. 1, p.p. 117-182, 2017. Recuperado de: <https://revistas.upr.edu/images/reh/2017/n1/a10.pdf>

Todorov, Tzevan. *Introducción a la literatura fantástica*. México DF: Premia, 1981. Recuperado de: http://iesliteratura.ftp.catedu.es/lectura/cuarto_atras/imagenes/Todorov.pdf

